

CUERPO Y SEXUALIDAD

Francisco Vidal
Carla Donoso
Editores

*Marco Becerra
Claudia Dides
Carla Donoso
Eduardo Goldstein
Paulina González
Gabriel Guajardo
Loreto Hernández
Josefina Hurtado
Enrique Moletto
Ana Cristina Nogueira
Hugo Ocampo
Gladys Orellana
Irma Palma
Silvia Parada
Pia Rajevic
Alfredo Rojas
Marco Ruiz
Carlos Sánchez
Lucía Santelices
Teresa Valdés
Francisco Vidal
Sergio Zorrilla*

306.7
C894C

Cuerpo y Sexualidad

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentra vinculado.

El seminario Cuerpo y Sexualidad, que da origen a esta publicación, fue realizado con el apoyo financiero del Programa Regional de Capacitación en Salud Sexual y Reproductiva para América Latina y El Caribe (PROGRESAR) y el auspicio de CONASIDA, FLACSO-Chile y OMS/OPS. La publicación de sus resultados fue posible gracias a los recursos entregados por el Fondo de Naciones Unidas para la Población (FNUAP).

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Vidal, Franciseo; Donoso, Carla, eds.
 V649 FLACSO-Chile; Universidad ARCIS; VIVO
 POSITIVO.
 Cuerpo y sexualidad.
 Santiago, Chile: FLACSO-Chile, 2002.
 201 p. Serie Libros FLACSO
 ISBN: 956-205-174-9

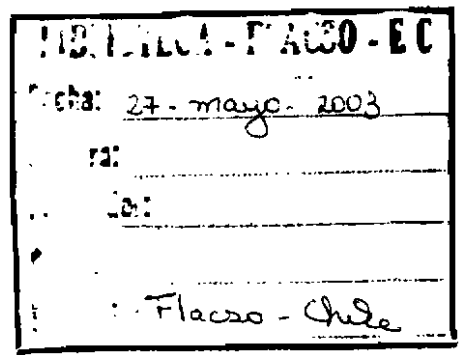
SEXUALIDAD / IDENTIDAD SEXUAL / SIDA /
 HOMOSEXUALIDAD / MUJERES / HOMBRE /
 DERECHOS SEXUALES / DERECHOS REPRO-
 DUCTIVOS / EDUCACIÓN SEXUAL / CHILE

7744

Inscripción N°128.428, Prohibida su reproducción.

© 2002, FLACSO-Chile
 Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
 Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
 Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
 FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
 Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
 Diseño de portada: Claudia Winther
 Impresión: LOM Ediciones



INDICE

Presentación
Teresa Valdés 9

Presentación
Rodrigo Pascal 11

Introducción 13

I. SEXUALIDAD EN CHILE

Sexualidad y modernidad en Chile: una relación espúrea
Francisco Vidal 27

Goces privados, públicos castigos
Pía Rajevic 45

Sexualidad y ética: una relación posible
Sergio Zorrilla 55

La identidad sexual y de género como fenómeno de integración
social y política
Marco Ruiz 71

II. CUERPO Y SEXUALIDAD

El cuerpo femenino como representación simbólica:
reproducción y violencia
Carla Donoso 79

Prótesis para fracturas. Tres estampas del tabú de la pornografía en Chile
Enrique Moletto 89

Sexo virtual: la escisión definitiva entre el estar y el placer <i>Loreto Hernández</i>	97
--	----

Escenas, miradas, cuerpos <i>Josefina Hurtado</i>	105
--	-----

III. DIVERSIDAD SEXUAL

Minorías sexuales y participación política <i>Carlos Sánchez</i>	113
---	-----

Aproximaciones a la sexualidad lésbica en Chile <i>Paulina González</i>	119
--	-----

Identidad sexual en las personas transgénero <i>Silvia Parada</i>	123
--	-----

Reflexiones en torno a la diversidad sexual <i>Irma Palma</i>	127
--	-----

Cuerpo, sexualidad homosexual y prevención del VIH/SIDA <i>Gabriel Guajardo</i>	131
--	-----

IV. SEXUALIDAD Y VIH/SIDA

Algunos resultados de la Encuesta Nacional de Comportamiento Sexual <i>Eduardo Goldstein</i>	139
---	-----

Mujer y VIH/SIDA <i>Gladys Orellana</i>	145
--	-----

Historia y perspectivas del proyecto de Ley de SIDA <i>Hugo Ocampo</i>	149
---	-----

Sexualidad y VIH/SIDA <i>Ana Cristina Nogueira</i>	157
---	-----

Vistiendo encuentros: prevención del VIH en hombres homosexuales y HSH <i>Marco Becerra</i>	163
--	-----

V. DERECHOS SEXUALES Y REPRODUCTIVOS

Derechos sexuales y reproductivos: concepto y condicionantes de su ejercicio <i>Teresa Valdés</i>	175
El proyecto Ley Marco sobre derechos sexuales y reproductivos <i>Claudia Dides</i>	181
La educación sexual en Chile: tensiones y dilemas de una agenda <i>Alfredo Rojas</i>	191
La educación de la sexualidad: un marco conceptual y una estrategia didáctica <i>Lucía Santelices</i>	197

LA IDENTIDAD SEXUAL Y DE GÉNERO COMO FENÓMENO DE INTEGRACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA *

Marco Ruiz

Quienes me antecedieron están dando cuenta de que conversar, que hablar, que reflexionar sobre sexualidad resulta un problema. Resulta un problema mucho más grave desde otro lugar, desde el lugar que está más profundamente invisibilizado, del que no tiene modelos. Lo que contaba Pía Rajevic de la entrevista que el periodista que le hizo a Ricardo Lagos, muestra que indudablemente aquí hay un doble discurso solapado, instalado, y él habla desde un poder fáctico, desde el poder político y del poder heterosexista. Él es un poder fáctico en sí. Entonces no es curioso escuchar esta respuesta de aquellos lugares que hoy día nos convocan y que nos hace instalarlo también desde lo público. Pero también cuando uno se instala desde lo público, cómo uno lo construye –y es eso lo que hoy día quería compartir–, quizás no desde una mirada especializada, sino que también desde una mirada que tiene que ver con la experiencia de la vida, de cómo uno se instala y de cómo uno se construye. La ponencia se llama: “La identidad sexual y de género como fenómeno de integración social y política”.

En los procesos individuales, las personas se ven orientadas a responder preguntas tan básicas como: ¿quién soy?, o ¿qué soy? Estas preguntas pueden ser explicadas a partir de dos situaciones claras y concretas: el autoreconocimiento de la igualdad con los demás o la exclusión con respecto de los demás. De acuerdo a ello, el proceso identitario resulta ser un proceso de carácter comparativo. En general, no nos damos cuenta de estos procesos, los que se caracterizan por ser cambiantes de acuerdo a los tiempos y a las circunstancias. No somos como hace un tiempo atrás, hemos cambiado y la noción de cambio la adquirimos mucho tiempo después. Ahora bien, antes de hablar de la identidad sexual propiamente tal, partiremos hablando de las exclusiones que nos forjan la identidad que poseemos. Digamos en todo caso que cada uno de nosotros tiene una identidad única, compuesta de múltiples identidades de acuerdo a nuestra interacción con el medio en distintos planos. Es decir, nos mostramos como somos dependiendo de las circunstancias y de las condiciones que el medio establece. Por ello somos polimórficos, poliidentitarios y es muy difícil tener una respuesta clara y categóri-

* El autor agradece la colaboración de Carlos Sánchez como coautor de esta presentación.

ca a la pregunta de “¿quién soy?”. Nuestra identidad como sujetos o sujetas es la suma de múltiples identidades sementadas en lo sexual, lo genérico, lo biológico, lo social, ideológico, político etc. Interactuamos con cada una de ellas, basados en la necesidad de sobrevivir y tras la búsqueda de la felicidad. Por ello, una vez que tomamos conciencia de quiénes somos, nuestra identidad, en cualquiera de los planos que se quiera dar, nos hace sujetos estables emocionales psicológica y biológicamente, pero particularmente nos otorga un proyecto de vida, una filosofía para vivir en armonía.

En nuestra cultura constatamos que los conflictos y problemas de identidad son generalizados y por ello nos encontramos ante reiteradas situaciones de infelicidad, de violencia y de exclusiones. Muchas veces hemos escuchado que nuestro país obedece a una cultura sin identidad, sin proyecto propio. Esto quiere decir que existe una dimensión de nuestro proceso identitario que es inminentemente cultural, comparativo, asociativo, puesto que depende principalmente de la relación que establezcamos con el entorno. Efectivamente, el desarrollo de la identidad de los sujetos es un proceso social y el llegar a identificarnos de alguna manera tiene que ver con las condiciones que ofrece el entorno. Un entorno excluyente evidentemente generará angustia en los sujetos que lo componen, abrirá espacios de competencia para la sobrevivencia y replicará el carácter excluyente de la relación entre los sujetos.

Por lo tanto, también podemos concluir que la conciencia que se tenga con respecto del carácter de la exclusión a la que nos vemos sometidos, será un insumo importante para establecer una relación armónica con el entorno. Así, decimos que una persona homosexual se identifica como tal cuando se recupera del impacto producido por el rechazo social y asume que ser homosexual lo lleva a adoptar una posición política frente a una sociedad que lo excluye y lo margina. De allí que una persona orientada sexualmente de manera distinta que el resto de la sociedad pueda alcanzar una relación armónica con su entorno en la medida que tome conciencia de la exclusión a la que se ve sometido y adopte una actitud política por el cambio de dichas condiciones de exclusión. Lo mismo es aplicable a los Mapuches, los obreros, las mujeres, jóvenes, ancianos, entre otros sectores que han debido preguntarse ¿qué es ser Mapuches, obrero, mujer, joven, anciano? Lo anterior lo afirmamos sobre la base de las categorías que hacen parecer que las personas son estáticas y no dan cuenta de los procesos que viven los individuos en nuestra sociedad. No es adecuado ni aceptable pretender clasificar a las personas en entidades que niegan otras dimensiones de su existencia. La homosexualidad es una forma en que las personas expresan su sexualidad, pero que no la definen.

La Identificación como Respuesta a la Exclusión

La búsqueda de la identidad de los individuos en cierto sentido es una respuesta a la exclusión. Una vez alcanzada, la actitud del sujeto es política frente a la sociedad. Podemos decir entonces que los procesos identitarios responden, en este caso, a un acto comparativo de las carencias o la negación del entorno. La exclusión es el resultado de una carencia social. Así, los procesos de identificación sexual podemos definirlos como un acto de comparación y aceptación consciente o inconsciente que hacemos y es el resultado de una cadena de hechos y circunstancias creadas en la socialización y en la interacción de los sujetos con el entorno y el medio ambiente. Posteriormente, la identidad sexual del individuo, mientras se desarrolla y crece, estará en suspenso hasta el momento que no se dé cuenta que es un sujeto diferente a otros. El macho no sabrá que lo es hasta que no sepa de la existencia de la hembra, y este proceso de identificación sexual sin duda es intervenido por las relaciones con otros y otras, es decir también está cruzado por cuestiones de orden cultural. En términos puros, al margen de todo tipo de socialización, todos los machos deberían tener la misma identidad sexual, sin embargo esto no es así. Culturalmente ser macho implica, además, cumplir determinados roles y funciones, lo que podemos señalar es la forma de identificarse genéticamente como hombres. En el caso de las hembras, el proceso de socialización termina por identificarlas como mujeres. La identidad sexual, entonces, considera una dimensión puramente biológica a la cual se suma un proceso de socialización que completa este proceso de identificación de los machos y las hembras, en hombres y mujeres respectivamente. Este proceso de socialización, que Maturana denomina *lenguajear*, es el que fijará o creará las circunstancias que de ello darán en un cambio cultural y genético hacia las futuras generaciones.

El no reconocimiento de estas circunstancias difícilmente otorgará al sujeto la noción de tener un sentido de vida y dado que no cobrará identidad propia, no sabrá quién es y mucho menos sabrá que es un sujeto cambiante. Aquí volvemos a echar una mirada a la exclusión y a lo que la genera. Cuando los seres humanos nos damos cuenta quienes somos en un instante y que somos sujetos cambiantes, hemos considerado las condiciones sociales y culturales que nos llevan a definirnos de uno o de otro modo. Cuando esta definición es producto de una reacción a un entorno agresivo y excluyente, surge casi espontáneamente la acción política como relación social para producir el cambio en el entorno y dar tiempo si es necesario a procesos adaptativos del sujeto. La exclusión es el resultado de las sumas sucesivas de acciones contestatarias frente al peligro de la muerte o del exterminio. Una sociedad excluyente es una sociedad que niega la muerte como parte de la vida y la mayoría de las veces está basada en el no reconocimiento de

las condiciones sociales y culturales que dan origen a ese temor. La exclusión de los homosexuales, por ejemplo, refleja el temor de la sociedad a establecer una sociedad que niega la reproducción humana, bajo el supuesto que los homosexuales sean personas que no pueden ni desean tener relaciones sexuales con personas del otro sexo. Pero esto es más que un supuesto, dado que está demostrado que la sexualidad y la orientación sexual de las personas no son estáticas y son polimórficas, es decir, son una construcción cultural que sin duda se sostiene en la estructura biológica en constante mutación y adaptación. De otra manera no podríamos entender el por qué existen culturas en las cuales los roles de géneros y sexuales difieren a lo establecido en nuestra cultura occidental.

La exclusión puede ser vista como un acto inconsciente derivado de la ignorancia y del no reconocimiento de las circunstancias que lo rodean, pero se ha constituido en un objetivo político consciente en la medida que se construye una teoría de la supervivencia humana, a partir de la negación de dicha circunstancia. Así podemos darnos cuenta de que el discurso discriminatorio excluyente es un discurso que da cuenta de la noción lineal de la vida que nos enajena y anula nuestras capacidades para tomar nuestras propias decisiones frente a un entorno agresivo, es decir nos hace sujetos dóciles y dirigibles por un sentido común impuesto por el poder político. En los procesos de identidad sexual también llegamos a sentir que ser macho es mucho más valorado que ser hembra. Y esto no tiene nada que ver con el reconocimiento de las diferencias de las potencialidades que nos otorga nuestra estructura física o biológica, sino que tiene que ver con la construcción cultural que hacemos a partir de la constatación de dicha diferencia. En nuestra cultura es más valorado ser hombre que ser mujer, claro porque ser el macho no nos brinda estatus de superioridad por sí mismo, pero culturalmente ser hombre es estar mejor dotado que ser mujeres. El rechazo a los travestis, por ejemplo, es constatación de ello. Ellas no son machos de la especie, pero son mujeres desde el punto de vista de la construcción de su identidad de género, son menos valoradas, en consecuencia, están por debajo de otras categorías. Pero ellas han llegado a identificarse genéricamente como mujeres luego de un proceso de acción y reacción a un medio excluyente que no abre espacio a una forma de ser y sentir que ha sido resultado de procesos culturales y biológicos de los cuales ellas, por sí mismas, no son ni podrían ser responsables.

Me atrevería a señalar que todo proceso de identificación de los individuos se corresponde con los procesos de identificación de los sujetos sociales. Estas dos dimensiones están relacionadas. Un individuo no se identifica plenamente en su existencia si no se hace partícipe consciente de que su identidad nace de la diferenciación excluyente en una cultura patriarcal, es decir, un sujeto que no logra

dar cuenta de su existencia como proceso en construcción, en una interrelación permanente con su entorno, que lo hace mutable y adaptativo, es un sujeto que incide únicamente como reproductor y legitimador de la exclusión. Mientras el sujeto es consciente de esta realidad, se hace partícipe de los grupos sociales que buscan el cambio de esta relación con el entorno, intentan modificar el origen de la exclusión a que nos vemos sometidos, naturalmente esta cuestión se traduce en acción política.

Pero he aquí un asunto importante de destacar, el individuo que se ve compelido a actuar políticamente no sólo es el que se ve en situación de excluido, sino además lo hace aquel que siente el peligro de inestabilidad del sistema de poderes que se ha construido en nuestra sociedad. La dificultad que muestra este hecho es que la salida política en estas circunstancias, bajo los patrones culturales que nos dominan, hace que la acción política nos tiene que llevar necesariamente a la confrontación de los sujetos sociales.

Mi teoría es que ello nos obliga a encontrar, como sujetos sociales excluidos, nuevas formas de socialización que implican necesariamente la situación de los códigos del lenguaje, una tarea contracultural que implica un desafío enorme y que requiere el desarrollo de esfuerzos que incorporan a la política nuevas teorías sobre género y lenguaje, que entrega suficientes elementos para iniciar la tarea de modificar nuestra cultura patriarcal en un sistema que nos lleva a reconocer en la otredad la misma dignidad que intentamos reivindicar a cada una de nosotras y nosotros.

